

TRAZOS

RESEÑA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN COLOMBIA



Con los más necesitados:

TURBACO (CARTAGENA) Y MANIZALES

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Declaración Motu Proprio, con la que Benedicto XVI, presentó al mundo el Compendio del Catecismo de la Iglesia.

Cooperadores y amigos del Opus Dei

No es necesario pertenecer al Opus Dei para cooperar de diversas maneras en la labor apostólica que realiza la Prelatura.

“Siento el peso de la Obra y la fuerza de Dios”.

Pilar Urbano entrevista a Monseñor Javier Echevarría, Obispo Prelado del Opus Dei.

¿POR QUÉ HAY

UN COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA?



CON LA CARTA APOSTÓLICA PORTA FIDEI, DEL 11 DE OCTUBRE DEL 2011, EL SANTO PADRE BENEDICTO XVI HA PROCLAMADO UN AÑO DE LA FE, QUE COMENZARÁ EL 11 DE OCTUBRE DEL 2012, EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA APERTURA DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Y CONCLUIRÁ EL 24 DE NOVIEMBRE DE 2013, SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO.

Como preparación a este acontecimiento, la Iglesia ha recordado la importancia de conocer toda la doctrina y enseñanzas de Cristo, que se encuentran recogidas en el Catecismo de la Iglesia y, desde hace unos años, en el Compendio del Catecismo.

Presentamos la Declaración *Motu Proprio* del 28 de junio del 2005, con la que su Santidad Benedicto XVI, en el primer año de su pontificado, presentó al mundo el Compendio del Catecismo.

A los Venerables Hermanos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Presbíteros, Diáconos y a todos los Miembros del Pueblo de Dios:

Hace ya veinte años se iniciaba la preparación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, a petición de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Agradezco infinitamente a Dios Nuestro Señor el haber dado a la Iglesia este *Catecismo*, promulgado en 1992 por mi venerado y amado Predecesor, el Papa Juan Pablo II.

La gran utilidad y valor de este don han sido confirmados, ante todo, por la positiva y amplia acogida que el *Catecismo* ha tenido entre los obispos, a quienes se dirigía en primer lugar, como texto de referencia segura y auténtica para la enseñanza de la doctrina católica y, en particular, para la elaboración de catecismos locales. Pero una ulterior confirmación ha venido de la favorable y gran acogida dispensada al mismo por todos los sectores del Pueblo de Dios, que lo han podido conocer y apreciar en

las más de cincuenta lenguas a las que, hasta el momento, ha sido traducido.

Ahora, con gran gozo, apruebo y promulgo el *Compendio* de este *Catecismo*.

Dicho *Compendio* había sido vivamente deseado por los participantes al Congreso Catequético Internacional de octubre del 2002, que se hacían así intérpretes de una exigencia muy extendida en la Iglesia. Acogiendo este deseo, mi difunto Predecesor decidió su preparación en febrero del 2003, confiando la redacción del mismo a una restringida Comisión de Cardenales, presidida por mí y ayudada por un grupo de expertos colaboradores. Durante el desarrollo de los trabajos, el proyecto de este *Compendio* fue sometido al juicio de los Eminentísimos Cardenales y los Presidentes de las Conferencias Episcopales, que en su inmensa mayoría lo han acogido y valorado favorablemente.

El *Compendio*, que ahora presento a la Iglesia Universal, es una síntesis fiel y segura del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye, como deseaba mi Predecesor, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica.

El *Compendio* refleja fielmente, en su estructura, contenidos y lenguaje, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que podrá ser mejor conocido y comprendido gracias a la ayuda y estímulo de esta síntesis.

Entrego, por tanto, con confianza este *Compendio*, ante todo a la Iglesia entera y a cada cristiano en particular, para que, por medio de él, cada cual pueda encontrar, en este tercer milenio, nuevo impulso para renovar el compromiso de evangelización y educación de la fe que debe caracterizar a toda comunidad eclesial y a cada creyente en Cristo de cualquier edad y nación.

Pero este *Compendio*, por su brevedad, claridad e integridad, se dirige asimismo a toda persona que, viviendo en un mundo dispersivo y lleno de los más variados mensajes, quiera conocer el Camino de la Vida y la Verdad, entregado por Dios a la Iglesia de su Hijo.

Leyendo este valioso instrumento que es el *Compendio*, gracias especialmente a la intercesión de María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia, puedan todos reconocer y acoger cada vez mejor la inagotable belleza, unicidad y actualidad del Don por excelencia que Dios ha hecho a la humanidad: Su Hijo único, Jesucristo, que es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6). **T**



Vista del patio de la Parroquia, donde tenemos las actividades del Club.

Tomado de: www.opusdei.org.co
 Por: Sandra Milena Ocampo

Todo comenzó en el 2010, hacia el mes de marzo. Con el deseo de llegar a más personas en la labor apostólica en y desde Entremares (Centro del Opus Dei en Cartagena), pensamos en Turbaco, una población situada a una hora de la zona turística, donde es párroco el Padre Ariel Lascarro, Sacerdote Agregado de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Así fue como comenzó la aventura de ir cada sábado a esta población, que nos ha dado muchas alegrías.

Turbaco es un municipio colombiano en el departamento de Bolívar. Está ubicado a 10 kilómetros de la capital departamental, Cartagena. Turbaco, así llamaron los conquistadores al caserío que encontraron tierra adentro de Calamarí, lugar donde posteriormente se asentaría Cartagena. El nombre original del pueblo se deriva del apelativo de su cacique, quien fue conocido como el Cacique Yurbaco.

El primer paso fue presentar la propuesta de nuestra labor al Párroco: un Club de actividades extraescolares para niñas, orientado a proporcionarles formación humana y doctrinal. Decidimos llamarlo Ginger's, por la flor típica de esta zona.

El Padre Ariel nos presentó un grupo de jóvenes que ayudaban en la parroquia y tenían más formación doctrinal y espiritual: Saily, que estudia Medicina y ahora está en séptimo semestre; Lily Tatiana, que comenzó este año a estudiar Psicología en la universidad; Yulisa, Dayana y Daniela, de 13 y 14 años. Todas son un gran apoyo.

También contamos desde el comienzo con la ayuda de dos mamás: Litia, que dictaba las clases de manualidades, y María, que estaba allí para lo que hiciera falta. El traslado es un poco largo, pues hay que tomar tres buses diferentes y caminar diez minutos, lo que supone, debido al tráfico intenso, invertir a veces unas dos horas de viaje para llegar hasta Turbaco.

Junto con el Club, otro objetivo era iniciar la catequesis. En marzo comenzamos con el grupo de catequesis de Confirmación, asignado por el Párroco. Hicimos cinco grupitos, y cada monitora se encargó de uno, para que la formación fuera más personalizada. Las niñas que no se preparaban para la Confirmación, porque ya la habían recibido o no tenían la edad, quisieron asistir también a la clase como refuerzo.

Turbaco Cartagena

GINGER'S: CATEQUESIS EN EL MAR





Con algunas monitoras y una alcancía que hicimos de reciclaje, para recoger fondos

María, con las pequeñas en una clase de cocina.



Hemos organizado el plan de modo que, después de la Catequesis, tienen las actividades del Club –clase de manualidades o cocina– y los cursos de doctrina para las catequistas. También celebramos las fechas destacadas: el día de la Madre, los cumpleaños, la Novena de Navidad... que nos dan oportunidad de conocer a las familias.

A finales del 2010 conseguimos el refuerzo de varias señoras de Cartagena, para apoyarnos en las actividades del Club: Youmna, Cecilia, Gloria y Sarita vienen con nosotras algunos sábados, y nos apoyan con las clases del Club y las preceptorías. También hemos podido empezar a tener una meditación (un rato de oración dirigido por el Padre Ariel) cada quince días para las niñas. Otras amigas de Cartagena, entre ellas Valeria, Xiomara y Mayerly, nos

ayudan con frecuencia en la labor en Turbaco, dando clases en el Club o en la Catequesis; lo hacen con gusto, y son un buen apoyo.

Hemos hecho varias visitas a familias más necesitadas con las monitoras, que también han participado en algunas convivencias y un curso de retiro en Bonga, la casa de convivencias cerca de Cartagena.

Ginger's ha tomado fuerza, y este año se han inscrito unas sesenta niñas. Hay un buen grupo de 13 y 14 años; algunas ya quieren ser monitoras. Una de las alumnas nuevas viene desde Cartagena, porque supo que allí se aprendía doctrina católica. Este año tenemos el propósito de conocer más a las familias de cada niña, para poder trabajar con ellas y ayudarlas en su formación. **T**

Dando un repaso a los cuadernos, antes de comenzar la Catequesis.



“El primer paso fue presentar la propuesta de nuestra labor al Párroco: un club de actividades extraescolares para niñas, orientado a proporcionarles formación humana y doctrinal. Decidimos llamarlo Ginger's, por la flor típica de esta zona”.

Tomado de: www.opusdei.org.co

¿PUEDO AYUDAR A LA OBRA SIN SER DEL OPUS DEI?

Quiénes son los cooperadores del Opus Dei?

Los cooperadores y amigos del Opus Dei son mujeres y hombres de todos los credos, razas, culturas, países y condiciones sociales, que colaboran con los empeños evangelizadores y de promoción humana y social que alienta la Prelatura del Opus Dei, sin formar parte jurídicamente de ella.

En unos casos son parientes, amigos, colegas o vecinos de personas del Opus Dei o de otros cooperadores y amigos. En otros casos han participado en algún empeño apostólico de la Prelatura. O se trata de personas, cristianas o no, que valoran y aprecian las enseñanzas de san Josemaría.

Sus circunstancias personales son tan variadas y diversas como las iniciativas con las que cooperan en los cinco continentes.

Esta realidad es una manifestación de comunión, caridad cristiana y solidaridad entre los hombres. Decía san Josemaría: “Sueño —y el sueño se ha hecho realidad— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas” (Es Cristo que pasa, N° 20).

El Vicario del Prelado en cada país nombra Cooperador o Cooperadora a una persona, a propuesta de un fiel del Opus Dei.

Los cooperadores que lo desean participan en los medios de formación que proporciona la Prelatura del Opus Dei. Esta formación les estimula a profundizar en su vida espiritual, a amar con obras al Papa y a los obispos y a dar, personalmente, sin formar grupo, un testimonio consecuente con su vocación cristiana.

Muchas personas descubren en estos medios de formación la posibilidad de practicar y difundir en su propio ambiente uno de los rasgos fundamentales del espíritu del Opus Dei: la santificación del trabajo ordinario y de los deberes familiares y sociales.

COMPARTIENDO AFANES, ILUSIONES Y ESFUERZOS

No es necesario pertenecer al Opus Dei para cooperar de diversas maneras en la labor apostólica que realiza la Prelatura.



¿Cómo cooperar?

Rezando a Dios, diariamente si es posible, por el Opus Dei y por sus empeños evangelizadores en servicio de Dios y de la sociedad.

Ayudando a las actividades apostólicas promovidas por fieles del Opus Dei junto con otras personas. Pueden llevar a cabo esta colaboración de maneras diversas, en forma de limosnas y donativos, dedicando parte de su tiempo o prestando algún servicio a una labor apostólica promovida por fieles de la Prelatura.

¿Existe una cuota fija para los donativos?

No, ya que lo más importante no es la cantidad, sino la generosidad del corazón con la que cada persona desea ayudar solidariamente a la resolución de tantas necesidades espirituales, humanas y materiales de nuestra sociedad.

¿Qué reciben los cooperadores por parte del Opus Dei?

Además de recibir la ayuda espiritual de la oración de todos los fieles de la Prelatura, pueden participar, si lo desean, en los medios de formación para la vida cristiana que promueve el Opus Dei.

La Santa Sede ha concedido indulgencias que los cooperadores pueden ganar en determinadas fechas del año.

También en fechas señaladas del año litúrgico los sacerdotes de la Prelatura celebran la Eucaristía por el eterno descanso de las almas de los cooperadores fallecidos.



Muchas personas descubren en estos medios de formación la posibilidad de practicar y difundir en su propio ambiente uno de los rasgos fundamentales del espíritu del Opus Dei: la santificación del trabajo ordinario y de los deberes familiares y sociales.

¿Los cooperadores del Opus Dei en el mundo constituyen una institución concreta?

No constituyen ni conforman ninguna institución o asociación concreta.

Ser cooperador del Opus Dei es una decisión personal y generosa, por la que no se entra a formar parte de ninguna entidad.

Algunos cooperadores –como es el caso de la Asociación de Cooperadores en España– han constituido asociaciones, a las que pertenecen solo aquellos cooperadores que lo desean.

¿Es necesario tener vocación o ser cristiano para cooperar con el Opus Dei?

No se requiere una vocación específica, ni pertenecer a un determinado credo religioso.

De hecho, colaboran con el Opus Dei personas creyentes y no creyentes, hindúes, budistas, judíos, mahometanos, ortodoxos, protestantes, etc.

Entre los cooperadores del Opus Dei hay católicos, cristianos de otras confesiones y creyentes de otras religiones. Pueden ser cooperadores también hombres y mujeres no creyentes o que no profesan ninguna religión. Les une el deseo de participar y colaborar en las variadas iniciativas promovidas en beneficio de la sociedad, que están abiertas a todos.

¿Con qué tipo de iniciativas colaboran los cooperadores del Opus Dei en todo el mundo?

Los cooperadores y amigos colaboran, junto con los fieles del Opus Dei, en iniciativas muy variadas, orientadas a la promoción humana, educativa, asistencial, profesional, cultural y espiritual de todo tipo de personas.

Son iniciativas laicales y seculares, promovidas por ciudadanos corrientes que desean cooperar al desarrollo y el progreso de la sociedad civil.

Estas iniciativas, además de prestar un servicio social, colaboran decisivamente en la evangelización de la sociedad, dando a conocer el mensaje cristiano y la llamada universal a la santidad.

Contribuyen al bien común de la sociedad: cada iniciativa responde a necesidades concretas de un determinado contexto social

¿Las comunidades religiosas pueden ser nombradas cooperadoras?

En la actualidad hay más de medio millar de comunidades religiosas de todo el mundo que cooperan con su oración diaria por el trabajo evangelizador de la prelatura del Opus Dei. **T**

Tomado de: www.opusdei.org.co

PRELADO CUMPLIÓ 80 AÑOS

“Siento el peso de la Obra y la fuerza de Dios”.

Con motivo del 80 cumpleaños del Prelado de la Obra, Javier Echevarría, presentamos un extracto de la entrevista que le hiciera la escritora y periodista Pilar Urbano, una vez elegido como cabeza del Opus Dei, tras el fallecimiento del Siervo de Dios Álvaro del Portillo, primer sucesor de San Josemaría Escrivá de Balaguer. El texto íntegro puede ser consultado en la página www.opusdei.org.co.

—¿Dónde nació, cómo era su familia...?

—Nací en Madrid, en la calle Fortuny, el 14 de junio de 1932. Mi padre era ingeniero, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales. Como ninguno de los hijos le había salido ingeniero, quiso inclinarme a mí por ahí... incluso escribió un libro pensando en mi preparación. Pero a mí me gustaban más las Humanidades. Mi padre me ayudaba a estudiar matemáticas. Y, ante cualquier problema, me explicaba tres o cuatro formas de resolverlo. Ese mismo exceso me produjo hastío hacia las matemáticas. Y opté por el Derecho.

—¿Para ejercer la abogacía?

—No. Yo quería ser agente de cambio y bolsa, como mi abuelo, para ganar dinero y vivir bien. Luego, Dios se metió en mi vida y cambié mis planes: aquí, en Roma, estudié Derecho Canónico en el Angelicum y Derecho Civil en la Universidad Lateranense, las licenciaturas y los doctorados.

—¿Cuántos hermanos son ustedes?

—Pudimos haber sido once, aunque solo nacimos ocho. Yo soy ahora el menor de los siete que ahora vivimos. Por eso tengo casi cincuenta sobrinos-nietos. Mi familia procede de Guipúzcoa, pero ya desde los abuelos se afincaron en Madrid.

—¿Cómo llega usted a conocer la Obra?

—Yo tenía un primo que era del Opus Dei, pero nunca me había interesado en preguntarle. En la revista *Catolicismo* apareció, en 1944, un reportaje sobre los tres primeros miembros del Opus Dei —ingenieros— que se ordenaron sacerdotes. Un amigo mío vio esa revista en su casa, por casualidad, en 1948, y nos la enseñó a los seis o siete de la pandilla. Aquello era muy novedoso, y a mis amigos les intrigó bastante. A mí no, la verdad. Un domingo por la tarde, el 6 de junio, íbamos a ir al cine. Mi amigo me telefoneó y me propuso un cambio de planes: “¿te apetece que vayamos a una residencia, en Diego de León, para enterarnos de qué es el Opus Dei?”. Y allá nos fuimos los seis. Nos atendieron muy bien. No en grupo, sino que cada uno pudimos hablar con



un miembro de la Obra y preguntar lo que nos interesara saber. Al salir de allí, yo llevaba en el bolsillo una flamante estampa de Isidoro Zorzano, un ingeniero del Opus Dei, cuyo proceso de beatificación se acababa de iniciar. Me pareció un “santo laico” atractivo, al que se podía imitar. Esto ocurría la víspera de la muerte de mi padre. Él estaba preparándonos el veraneo familiar en San Sebastián, cuando le sobrevino un infarto. Como la noticia no nos la dieron de golpe, sino diciéndonos que estaba muy grave, recuerdo que yo recé por él, con la estampa de Isidoro.

Ese verano nos quedamos en Madrid. Nunca había sido así. Y ello me dio ocasión para frecuentar un centro de la Obra que —¡otra casualidad!— había en mi misma calle: los Echevarría habíamos vuelto a España. Y “España” se llamaba aquel piso de gente joven donde, siempre que me dejaba caer por allí, me daban algún trabajillo de la casa: lijar unas sillas viejas para repintarlas de nuevo; ayudar en la decoración; echar una mano en algún arreglo de carpintería... Me gustó eso de sentirme útil, y ser tratado como alguien que puede hacer algo por los demás. El 8 de septiembre pedí la admisión en la Obra. Yo tenía 16 años.

—¿Y qué es lo que le enganchó?

—El ambiente de alegría: estudiaban y trabajaban como locos, pero estaban muy contentos. El que, sin cambiar de estado, pudiese uno santificarse con su profesión. Y el horizonte inmenso de poder llevar a Cristo a mucha gente. Desde muy pequeño era muy sociable y me gustaba tener muchos y muy buenos amigos.

—¿Cómo conoció al Fundador del Opus Dei?

—El Padre vivía ya en Roma desde 1946, aunque venía a España con cierta frecuencia. En uno de esos viajes, en noviembre de 1948, nos invitaron a una tertulia con él en Diego de León. El sentimiento de filiación hacia quien es el Padre en la Obra es un rasgo consustancial al carisma de la vocación en el Opus Dei. Sin que nadie me lo inculcase, yo estaba deseando conocer al Padre. Al acabar aquella tertulia —seríamos unos treinta y cinco—, el Padre se dirigió a los tres que éramos más recientes y nos propu-

so ir esa misma tarde con él a conocer Molinoviejo, una casa en pleno campo de Segovia, para convivencias y retiros.

Nos metimos seis en un viejo Vauxhall. Detrás iba el Padre. Yo, delante, compartiendo el asiento con otro. Conducía el doctor Odón Moles. Durante el trayecto hicimos de todo: charlamos, cantamos, reímos, rezamos... El Padre nos hablaba de innumerables apostolados que la Obra tenía que hacer por todas las partes del mundo, y que nos estaban esperando. Con su voz de barítono, bien timbrada y bien modulada, cantaba canciones de la calle, canciones de amor que él enderezaba hacia Dios: "tengo un amor que me llena de alegrías...". Nos gustaba bromas: cuando en una revuelta de la carretera se dibujaba una casucha vieja, fea, destartada, nos decía: "¡mirad!... ¡eso es Molinoviejo!". Caímos en la trampa un par de veces. Ah, bueno, yo me mareé, devolví... y como iba de negro por el luto de mi padre, me puse perdido. Me ayudó a limpiarme, me quitó el azaro por la situación, hizo que viajásemos con la ventanilla abierta, a pesar de estar en noviembre, y me mostró tantísimo cariño que, realmente, me sentí atendido, no ya por un padre, sino por un padrazo.

En Molinoviejo pasamos a ver la ermita y el oratorio. Unos cuantos universitarios, dirigidos por un alumno de Bellas Artes, lo estaban decorando. En el respaldo de madera de la sillera corrida habían grabado unas advocaciones marianas tomadas de la letanía. Me impresionó la ternura y la fuerza del amor del Padre hacia la Virgen: al ir leyéndolas, las pronunciaba, una a una, con voz cálida y vibrante, como piropeando a una mujer que se ama. Aquello era, a la vez, muy delicado y muy recio, muy espiritual y muy viril. Se notaba que, cuando decía esas frases, el Padre estaba rezando.

(Ahora, al revivir aquella escena ya tan lejana, a Javier Echevarría le brillan los ojos. Traga saliva. Con un leve arqueado de cejas, me pide que pase a la siguiente pregunta).

–A don Álvaro del Portillo, ¿dónde le conoció?

–Al año siguiente, 1949, yo vivía en "Gurtubay", un centro de la Obra para universitarios. Una mañana, nos celebró la Misa un sacerdote alto que pronunciaba el latín "a la romana". Yo pensé que sería extranjero. Era don Álvaro, que vivía en Roma y estaba de paso en Madrid. Nada más desayunar nos fuimos todos a la Universidad. Pero tuvimos tertulia con él después del almuerzo. Guardo dos recuerdos de aquel primer encuentro: nos habló mucho de fidelidad y amor a la Iglesia y al Papa, fuese quien fuese; y nos regaló un paquete de Chesterfield, que a él se lo habían dado en el Vaticano. Eran tiempos de escasez en España. Y, acostumbrados al tabaco negro y barato, de picadura mala, fumar aquellos cigarrillos americanos era un lujo de película. Si encima venían del Vaticano, aún nos parecía mucho más extraordinario.

–¿Es cierto que monseñor Escrivá tenía predilección por usted?

–¿Por mí?... ¡No, no!... Eso no. Quizá, conmigo, y con otros que vivíamos cerca de él, tenía más confianza. Pero nunca tuvo hijos predilectos. De haber tenido alguno, sería don Álvaro, porque era un instrumento muy valioso para la Iglesia y para la Obra. Y hay que recordar que el Fundador solía decir: "a don Álvaro no lo elegí yo: fue Dios quien lo puso a mi lado".

Yo me sentí muy querido por el Fundador. Pero también muy exigido. Me corrigió, y fuerte, en varias ocasiones. Una vez llegó a decirme: "hijo mío, si no cambias, no podré confiar en ti". Fue duro oírlo, pero el Padre tenía razón y a mí me sirvió mucho. Sin embargo, un par de años más tarde, me pidió que fuera su

secretario: "puedes abrir todos los cajones, porque yo no voy a tener ningún secreto para ti". Y no es que monseñor Escrivá hubiese cambiado de opinión: es que nunca había dejado de confiar en mí. Pero yo era uno más. Esto es así.

–Me parece que el desafío del sucesor es que, entre santo y santo, han dejado el listón muy alto...

–Pues sí, han dejado el listón muy alto, pero también han dejado una pértiga muy fuerte. De una parte, ellos ayudan, desde el cielo. Y de otra, está muy nítido el ejemplo de cómo ellos actuaron. Bastará pensar, ante cualquier situación: ¿qué haría el Fundador? o ¿qué haría don Álvaro?, para tener la seguridad casi total de que, siguiendo por ahí, acierta uno.

–Monseñor Echevarría, usted ha pasado 44 años dedicado "full time" a vivir... la vida del otro. ¿Usted ha tenido su propia vida? ¿Usted ha podido ser usted?

–Sí que he tenido mi propia vida. Yo nunca hubiera soñado realizar mi vida de un modo tan ambicioso. Viviendo a mi aire, yo hubiese tenido unos horizontes muchísimo más estrechos, unos vuelos más cortos. De no haber estado, día tras día, junto a dos hombres de esa estatura humana y espiritual, ni me habría planteado la ambición de entenderme con todo el mundo, de preocuparme por todas las almas. Ni el interés por todas las culturas. Ni el afán de servicio a los demás. Ni la amplitud de miras, para ver los problemas de la Iglesia y de la sociedad civil. Ni me hubiese abierto a conocer –no como una curiosidad, sino como una preocupación personal– la situación de los hombres en todos los países del mundo, sus condiciones de trabajo, su nivel de libertad y de dignidad... Viajando y viendo vivir en su propio terreno a gentes de todas las naciones, de todas las condiciones sociales, de todas las razas, de todas las religiones... Yo, como hombre de mi tiempo, como cristiano y como sacerdote, soy una persona ambiciosamente realizada. Y tengo el corazón mundializado, gracias a haber vivido con dos hombres de espíritu grandioso, cristianamente grandioso.

–Cuando murió Escrivá, y estando todavía caliente su cuerpo, Del Portillo le quitó el "lignum crucis" que llevaba colgado del cuello, y se lo puso "hasta que haya un nuevo Padre". Ahora, al fallecer don Álvaro, ¿se ha puesto usted también esa reliquia del leño de la Cruz?

–Sí, pero no enseguida. A los dos días. Yo evité hacer las mismas cosas materiales que, años atrás, había hecho don Álvaro, para que no se pensase que había una presunción de continuidad. Vi el lignum crucis dentro del armario de don Álvaro. Pensé que estaría mejor sobre el pecho de un sacerdote. Por eso me lo puse.

–¿Y entonces sintió sobre sí "el peso" de la Obra?

–Sentí el peso de la Obra. Pero también la fuerza de Dios. La Obra, guste o disguste, es espiritualmente monolítica. Más claro: "un solo corazón, una sola alma". Están rezando todos, para que yo acierte. Y las cartas se reciben a millares, de todos los rincones del mundo, de todo tipo de personas...

–¿Qué es el "peso" de la Obra?

–Es la santidad de más de setenta mil personas, que tienen que responder a un compromiso con Dios, en su trabajo, en sus deberes de estado, en su trato con los demás hombres. Y ese peso se nota, porque todos somos frágiles y podemos no dar el do de pecho, o estar desambientados en esa gran orquesta que es la Iglesia. **T**

Tomado de: www.opusdei.org.co
 Por: Orlando Quintero Cardona

JUVENTUD MANIZALEÑA

“Tu caridad ha de estar ajustada, adecuada, a las necesidades de los demás..., no a las tuyas”:
 San Josemaría Escrivá



Juan Manuel Blandón, grado 10º, Juventud Manizaleña.
 Perteneció al Colegio La Asunción.



Gracias al plan lector, los estudiantes leen en promedio unos 30 libros durante el tiempo que permanecen en el programa.

En julio de 2012 se cumplen ocho años de Juventud Manizaleña, una labor social que nació con el deseo de ayudar a estudiantes de colegios públicos de la ciudad, para mejorar su nivel académico y humano, y que también tiene como objetivo que logren acceder a la universidad.

Esta labor se desarrolla los sábados de 8 de la mañana a 1 de la tarde en el Gimnasio Horizontes –colegio de la Asociación para la Enseñanza (Aspaen)- y los estudiantes asisten durante dos años y medio. Esta labor ha involucrado a profesores, familias y entidades como la Constructora Las Galias y Fundación Proseguir, que han visto de manera tangible que invertir en la educación de los menos favorecidos, sí da resultados.

En los últimos años las estadísticas dejan el siguiente balance: 25 colegios beneficiados, 126 estudiantes han pasado por el programa de los cuales el 90% ingresaron a la universidad. El Sena y otras instituciones acogen el restante de los estudiantes que no logran acceder a las universidades. Gracias al plan lector que se diseñó, los alumnos leen en promedio unos 30 libros durante el tiempo que permanecen en el programa.

Dentro de la formación humana y en valores, hay lugar para aquellos que desean formar su espiritualidad. A la fecha, cincuenta estudiantes han recibido la catequesis para recibir el sacramento de la Confirmación.

Los estudiantes de Juventud Manizaleña se proyectan como los futuros líderes de sus comunidades.



Orlando Quintero, director del programa, preparando un entrenamiento de fútbol.

Recientemente Juan Manuel Blandón, de grado 10° del colegio la Asunción y quien asiste al programa, se ganó un lugar para viajar a California a un mundial de Robótica por su novedoso proyecto. Juan Manuel afirmó que gracias a la disciplina de trabajo, dedicación y estudio aprendidos en JUVENTUD MANIZALEÑA pudo lograr ese premio.

Los egresados juegan un papel determinante para darle continuidad al Programa: Son el referente de los estudiantes que ingresan. Además acompañan otros procesos: por lo general son invitados a la convivencias que se realizan en fincas cercanas a la ciudad, en las que se busca que con buena formación humana, ética y espiritual, orienten y capaciten a los nuevos participantes en el programa con sus experiencias.

Permanecer en el Programa deja los mejores recuerdos. Ellos siempre destacan el trato personal que reciben, aprenden a servir a los demás. Integrarse y crecer como persona son valores agregados que nunca se olvidan.

La esencia de Juventud Manizaleña esta precisamente en lograr que el ser humano se potencie, trascienda en una sociedad que a veces puede ser excluyente, que exige otras condiciones. Esta es indudablemente una labor gratificante y que ayuda a promover la juventud. Teniendo en cuenta sus resultados y el compromiso social que se ha adquirido durante estos años, seguiremos adelante, buscando siempre que más personas se aprovechen el programa y puedan servir a sus familias y a la sociedad **T**

Luis Felipe Aristizábal



“En mi paso por el programa Juventud Manizaleña, aprendí no solo física, álgebra o química, sino también a tolerar, respetar ideas, aceptarme a mí y a los demás como somos, aceptar las críticas, reconocer triunfos ajenos, saber que no siempre vas a ser el mejor pero

que cada día puedes trabajar por tratar de serlo, aprendí a ser honesto, a ser más responsable que antes, a sustentar mis ideas, a siempre sonreír y a brindarle ayuda a quien la necesita;

¿Qué experiencia y que oportunidades logra un estudiante cuando ingresa al programa juventud manizaleña?

“El programa Juventud Manizaleña no solo es una oportunidad muy grande en nuestras vidas, sino que es también una experiencia que jamás olvidaré y que me ha ayudado a ser mejor persona. Me siento orgulloso de haber tenido la posibilidad de participar de este programa y además me siento muy contento al poder ver hoy a todos mis compañeros que como yo, crecimos no solo intelectual sino también espiritualmente”

Para conocer más de
**San Josemaría
Escrivá**

Fundador del Opus Dei

Vida y enseñanzas
Entrevistas
Estudios y artículos
Vídeos exclusivos
Noticias

www.sanjosemaria.co

Más información: info@opusdei.org.co



Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia.
Carrera 18 No. 88-17 • Oficina 205, Bogotá • Teléfonos 621 3612 - 691 40 75
E-mail: info@opusdei.org.co - www.opusdei.org.co